

Propiedad, crédito y mérito: la construcción histórica del individualismo y la movilidad social en Estados Unidos

Rodríguez Cuatianquíz Elisa Marisol

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

A diferencia del modelo jerárquico novohispano, las 13 colonias británicas desarrollaron un orden social donde la propiedad privada, el trabajo individual y el crédito se convirtieron en pilares de legitimidad. Aunque profundamente contradictorio —sustentado en esclavitud y exclusión racial—, este sistema permitió para el colono blanco una movilidad social relativamente más fluida. Este artículo sostiene que la combinación entre pequeña propiedad, crédito fiduciario y liberalismo hamiltoniano sentó las bases de una cultura meritocrática que estructuró el llamado “sueño americano”.

A

diferencia de la conquista hispana, los colonos británicos llegaron mayoritariamente como asentamientos familiares, disidentes religiosos o buscadores de fortuna. No pretendían administrar una civilización existente, sino construir una nueva.



Si bien existían jerarquías claras —esclavitud, servidumbre por contrato—, la sociedad colonial permitía la adquisición de tierras y la apertura de negocios. Bailyn (1992) documenta cómo esta dinámica favoreció la formación de una clase media temprana con capacidad de consumo. El acceso a la propiedad privada no dependía del linaje nobiliario, sino de la posibilidad económica y del trabajo.

Crédito, mercado y liberalismo hamiltoniano

El desarrollo del crédito fiduciario fue central. Gordon (2004) muestra cómo la expansión bancaria y el sistema financiero promovido por Alexander Hamilton consolidaron una economía monetaria dinámica. El Estado federal asumió deudas estatales, creó un banco nacional y protegió la industria.

Este liberalismo no rechazaba la intervención estatal; la utilizaba como herramienta para fomentar oportunidades económicas. La movilidad social se vinculó así con el acceso al capital y la iniciativa individual. La propiedad privada fragmentada —granjas, pequeños comercios— permitió la acumulación progresiva y la reinversión, fortaleciendo el mercado interno.

El ideal de mérito y progreso material tuvo límites evidentes. Morgan (1975) subraya la paradoja fundamental: una sociedad que proclamaba libertad mientras sostenía la esclavitud.

Para poblaciones indígenas y afroamericanas, la movilidad era inexistente o violenta. Sin embargo, para el colono blanco, el ascenso no dependía del linaje sino del desempeño económico.

La movilidad social estadounidense no fue producto de una igualdad originaria, sino de un diseño institucional que favoreció la propiedad privada, el crédito y el mercado interno. Aunque excluyente y contradictorio, este modelo permitió que el mérito económico sustituyera al linaje como principio legitimador.

Estados Unidos consolidó un credo individualista sustentado en capital y propiedad. Las diferencias fundacionales no determinan el presente de manera absoluta, pero sí delinean trayectorias históricas que siguen influyendo en las oportunidades y expectativas sociales de ambas naciones.